



Del 22 de febrero
al 8 de marzo

Científicos del MIP Mosca Blanca planifican segunda fase del proyecto

Una intensa semana de reuniones termina hoy para los coordinadores de subproyectos que forman parte del Proyecto de Manejo Integrado de la Mosca Blanca para el Trópico, quienes se reunieron en la sede del CIAT para planear la segunda fase de este proyecto que forma parte del Programa MIP a nivel del sistema del CGIAR.

El equipo científico integrado por los doctores César Cardona, Francisco Morales, Lisbeth Riis, Peter Hanson, James Legg y Anthony Bellotti se reunió entre el 18 y el 22 de febrero, bajo la coordinación de la Dra. Pamela Anderson, del CIAT, quien lidera el proyecto a escala internacional.

El problema de la mosca blanca se da a escala mundial, y afecta de una manera dramática a los países de la zona tropical, poniendo en peligro la supervivencia de millones de pequeños productores y la seguridad alimentaria.

La mosca blanca es un insecto con alas blancas, que ha vivido alrededor y sobre los cultivos alimenticios durante siglos. Aunque existe una gran cantidad de especies de moscas blancas, el proyecto enfoca su investigación en 43 especies reportadas en el trópico. De éstas, las más destacadas son *Trialeurodes vaporariorum*, *Aleurotrachelus socialis* y *Bemisia tabaci*. Los cultivos de valor comercial afectados por la mosca blanca incluyen la yuca, la batata, el frijol, el tomate, el ají, la papa, la berenjena, el calabacín y el melón, entre otros.

En los últimos años, la especie *Bemisia tabaci* comenzó a generar problemas graves en todo el mundo, debido a que es a la vez, plaga y vector de enfermedades. Esta especie no sólo se alimenta directamente de los nutrientes de la planta sino que es portadora de virus perjudiciales para las mismas. El resultado puede ser la pérdida total del cultivo.

Esta especie, que se encuentra difundida en todo el trópico, transmite al menos 100 virus que causan enfermedades. Como si fuera poco, se reproduce en más de 50 especies de plantas cultivables.

Los agricultores, desesperados, acuden al uso intensivo de insecticidas, sin embargo, la mosca blanca desarrolla resistencia a ellos. La mosca blanca también tiene la capacidad de adaptarse a nuevos cultivos y de encontrar nuevos hospederos. La aplicación de insecticidas se convierte entonces en un ejercicio inútil, aumentando los costos de producción de los agricultores sin controlar la plaga y generando un severo peligro ambiental y para la salud.

El Proyecto MIP de la Mosca Blanca comenzó en 1997. Al culminar su primera fase se logró agrupar a expertos de los programas nacionales en 30 países; a laboratorios de investigación avanzada en Australia, Alemania, Nueva Zelanda, Reino Unido y Estados Unidos; y a cinco centros internacionales de investigación: el CIAT, IITA, el CIP, el Centro Asiático para la Investigación y en Desarrollo en Hortalizas (AVRDC) y el Centro Internacional de Fisiología y Ecología de Insectos (ICIPE).

El financiamiento inicial del proyecto provino de Ayuda Danesa para el Desarrollo Internacional (DANIDA). Otros donantes apoyan este esfuerzo colaborativo, incluyendo el Centro Australiano para la Investigación Agrícola Internacional (ACIAR), la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID), el Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio de Nueva Zelanda, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA-ARS) y el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) del Reino Unido.